

EL SEÑOR DE LOS ANILLOS

J. R. R. Tolkien.

[illegible]

來

El Señor de los Anillos

por

for 2.2 to 2.5

Ilustrado por el autor

minotauro

[illegible]

El Señor de los Anillos ilustrado por el autor

Publicado originalmente en inglés por HarperCollinsPublishers Ltd. con el título
The Illustrated The Lord of the Rings © The Tolkien Estate Limited 1954, 1955, 1956
J.R.R Tolkien manifiesta su derecho moral a ser reconocido como el autor de esta obra

Copyright © The Tolkien Estate Limited 1954, 1955, 1956

Ilustraciones de J.R.R. Tolkien © The Tolkien Estate Limited 1937, 1954, 1972, 1973, 1976, 1979,
1988, 1989, 1990, 1992, 1995, 2015

Mapa de 'Una parte de la Comarca' y 'Rohan, Gondor y Mordor' dibujado por C.R. Tolkien para *El Señor de los Anillos* y 'Mapa del Oeste de la Tierra Media al término de la Tercera Edad' dibujado por C.R. Tolkien para *Cuentos Inconclusos*



®, *J.R.R. Tolkien*® y 'Tolkien'® son marcas registradas de The J. R. R. Tolkien Estate Limited

© Traducción de Luis Domènech y Matilde Horne

Coordinación de la revisión a cargo de Martin Simonson

Revisión a cargo de Martin Simonson y Mónica Sanz Rodríguez

Revisión de los poemas a cargo de Nur Ferrante

Adaptación de los mapas y runas de Mónica Sanz Rodríguez y Fernando López Ayelo

Diseño de cubierta: © HarperCollinsPublishers, 2021

Adaptación del diseño de cubierta: Book & Look

Fotografía del autor de John Wyatt

Las ilustraciones de este libro, con excepción de aquellas que aparecen en las pp. iii y 48, se reproducen por cortesía de la Bodleian Library, Universidad de Oxford, de sus fondos catalogados como MS. Tolkien Drawings 3, 10, 26, 27, 69, 71-76, 76v, 79, 80, 81v, 89 fol. 12, 89 fols. 14-16, 90 fol. 10, 90 fols. 13-16, 90 fol. 18, 90 fol. 29, 90 fol. 30, 90 fol. 32, 90 fol. 39v, 90 fol. 48, 98 fol. I, 105v y 127; aquellas que aparecen en las páginas vii, 808, 853 y 1034 se reproducen con el permiso del Departamento de Colecciones Especiales y Archivos Universitarios, Raynor Memorial Libraries, Marquette University, Milwaukee, Wisconsin, de su colección catalogada como 3/1/3/1a, MSS-2/1/15/16a, 3/6/8/5a, 3/8/26/3a, MSS-4/2/25/2a.

Publicación de Editorial Planeta, SA. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Copyright © 1993, 2025 Editorial Planeta, SA, sobre la presente edición

Reservados todos los derechos

ISBN: 978-84-450-1958-0

Depósito legal: B. 1.202-2025

Printed in EU / Impreso en UE.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible



Inscríbete en nuestra newsletter en: www.edicionesminotauro.com

Facebook/Instagram: @EdicionesMinotauro

X: @minotaurolibros

www.sociedadtolkien.org

ÍNDICE

Ilustraciones	XIII
Nota sobre las ilustraciones	XV
Prefacio	XIX
Prólogo	xxiii

LA COMUNIDAD DEL ANILLO	45
-------------------------	----

LIBRO PRIMERO	47
1 Una fiesta muy esperada	49
2 La sombra del pasado	72
3 Tres es compañía	97
4 Un atajo hacia los hongos	119
5 Conspiración desenmascarada	132
6 El bosque viejo	145
7 En casa de Tom Bombadil	160
8 Niebla en las Colinas de los Túmulos	173
9 Bajo la enseña de «El Poney Pisador»	189
10 Trancos	205
11 Un cuchillo en la oscuridad	219
12 Huida hacia el vado	242

LIBRO SEGUNDO	263
1 Numerosos encuentros	265
2 El concilio de Elrond	287
3 El anillo va hacia el sur	323
4 Un viaje en la oscuridad	348
5 El puente de Khazad-dûm	376
6 Lothlórien	389
7 El espejo de Galadriel	412
8 Adiós a Lórien	428
9 El Río Grande	443
10 La disolución de la comunidad	459

LAS DOS TORRES	473
LIBRO TERCERO	475
1 La partida de Boromir	477
2 Los jinetes de Rohan	486
3 Los Uruk-hai	512
4 Bárbol	531
5 El Caballero Blanco	561
6 El rey de la Sala Dorada	582
7 El abismo de Helm	605
8 El camino de Isengard	625
9 Restos y despojos	644
10 La voz de Saruman	662
11 La palantír	676
LIBRO CUARTO	691
1 Sméagol domado	693
2 A través de las ciénagas	713
3 La Puerta Negra está cerrada	731
4 Hierbas aromáticas y guiso de conejo	745
5 Una ventana al oeste	762
6 El estanque vedado	785
7 Viaje a la encrucijada	798
8 Las escaleras de Cirith Ungol	809
9 El cubil de Ella-Laraña	825
10 Las decisiones de Maese Samsagaz	837

EL RETORNO DEL REY	855
--------------------	-----

LIBRO QUINTO	857
--------------	-----

1 Minas Tirith	859
2 El paso de la Compañía Gris	889
3 El Acantonamiento de Rohan	909
4 El Sitio de Gondor	926
5 La cabalgata de los Rohirrim	955
6 La batalla de los Campos del Pelennor	966
7 La pira de Denethor	980
8 Las Casas de Curación	989
9 La última deliberación	1005
10 La Puerta Negra se abre	1018

LIBRO SEXTO	1031
-------------	------

1 La Torre de Cirith Ungol	1033
2 El País de la Sombra	1055
3 El Monte del Destino	1075
4 El Campo de Cormallen	1093
5 El Senescal y el Rey	1105
6 Numerosas separaciones	1122
7 Rumbo a casa	1139
8 El saneamiento de la Comarca	1149
9 Los Puertos Grises	1176

APÉNDICES	1189
A ANALES DE LOS REYES Y LOS GOBERNANTES	1191
I Los Reyes Númenóreanos	1192
II La casa de Eorl	1232
III El pueblo de Durin	1242
B LA CUENTA DE LOS AÑOS	1256
C ÁRBOLES GENEALÓGICOS	1277
D CALENDARIO DE LA COMARCA	1284
E ESCRITURA Y ORTOGRAFÍA	1293
I Pronunciación de las palabras y los nombres	1293
II Escritura	1299
F I Las lenguas y los pueblos de la tercera edad	1311
II Sobre la traducción	1319
ÍNDICE TEMÁTICO	1329
I Poemas y canciones	1329
II Poemas y frases en idiomas distintos a la Lengua Común	1330
III Personas, lugares y monstruos	1331

ILUSTRACIONES

Mapa del Oeste de la Tierra Media
al término de la Tercera Edad**Desplegable inicial*

1. Diseño del Anillo I
2. Poema del Anillo 7
3. Una parte de la Comarca* 48
4. La Colina: Hobbiton al otro lado de El Agua..... *frente a 54*
5. Bolsón Cerrado, La Colina *frente a 76*
6. La balsadera de Gamoburgo..... *frente a 132*
7. El Viejo Hombre-Sauce *frente a 152*
8. Mapa de Bree..... *frente a 192*
9. Rivendel *frente a 262*
10. Rivendel visto desde el Oeste..... *frente a 332*
11. Mapa orográfico de las Montañas Nubladas
 alrededor del Lago Espejo *frente a 350*
12. La puerta de Moria..... *frente a 354*
13. Las puertas de Durin 359
14. Inscripción en la tumba de Balin..... 375
15. Páginas del Libro de Mazarbul *posterior a 375*
16. El bosque de Lothlórien en primavera *frente a 392*
17. Saltos del Rauros y Escarpa *frente a 454*
18. El bosque de Fangorn *frente a 528*
19. El Abismo de Helm y Cuernavilla con El Abismo
 de Helm y las tierras de alrededor *frente a 608*
20. Orthanc..... *frente a 638*
21. La puerta de Minas Morgul..... 808
22. Minas Morgul y la Encrucijada *frente a 810*
23. El cubil de Ella-Laraña *frente a 816*
24. Plano del cubil de Ella-Laraña..... 824
25. Cirith Ungol desde la segunda escalera 853
26. Stanburg (Minas Tirith)..... *frente a 862*
27. El Sagrario *frente a 912*
28. La torre de Cirith Ungol *frente a 1034*
29. Mordor *frente a 1056*

30. Barad-dûr	<i>frente a</i> 1084
31. El brazo de Sauron	<i>frente a</i> 1094
32. El Árbol Blanco y estrellas.....	1189

Mapa de Rohan, Gondor y Mordor*	<i>Desplegable final</i>
---------------------------------------	--------------------------

* Mapa de Christopher Tolkien

UNA FIESTA MUY ESPERADA

Cuando el señor Bilbo Bolsón de Bolsón Cerrado anunció que muy pronto celebraría su cumpleaños centésimo décimo primero con una fiesta de especial magnificencia, hubo muchos comentarios y excitación en Hobbiton.

Bilbo era muy rico y muy peculiar, y había sido el asombro de la Comarca durante sesenta años, desde su memorable desaparición e inesperado regreso. Las riquezas que había traído de aquellos viajes se habían convertido en leyenda local, y era creencia común, a pesar de todo lo que pudieran decir los viejos, que en la Colina de Bolsón Cerrado había muchos túneles atiborrados de tesoros. Como si esto no fuera suficiente para darle fama, el prolongado vigor del señor Bolsón era la maravilla de la Comarca. El tiempo pasaba, pero parecía afectarlo muy poco. A los noventa años tenía el mismo aspecto que a los cincuenta. A los noventa y nueve comenzaron a llamarlo «bien conservado», pero «inalterado» hubiese estado más cerca de la verdad. Había muchos que meneaban la cabeza pensando que eran demasiadas cosas buenas; parecía injusto que alguien tuviese (en apariencia) una juventud eterna, y a la vez (se suponía) riquezas inagotables.

—Tendrá que pagar —decían—. ¡No es natural, y traerá problemas!

Pero tales problemas no habían llegado, y como el señor Bolsón era generoso con su dinero, la mayoría de la gente estaba dispuesta a perdonarle sus rarezas y su buena fortuna. Seguía visitando a sus parientes (excepto, claro está, los Sacovilla-Bolsón) y contaba con muchos devotos admiradores entre los hobbits de familias pobres y poco importantes. Sin embargo, no tuvo amigos íntimos, hasta que algunos de sus primos más jóvenes fueron haciéndose adultos.

El mayor de sus primos, y el favorito de Bilbo, era el joven Frodo Bolsón. Cuando Bilbo cumplió noventa y nueve, adoptó a Frodo como heredero y lo llevó a vivir consigo a Bolsón Cerrado; las esperanzas de los Sacovilla-Bolsón se desvanecieron del todo. Ocurría que Bilbo y Frodo cumplían años el mismo día: el 22 de septiembre. «Será mejor

que te vengas a vivir aquí, muchacho», dijo Bilbo un día, «y así podremos celebrar nuestros cumpleaños cómodamente juntos». En aquella época, Frodo estaba todavía en los irresponsables veinte entre la infancia y la mayoría de edad a los treinta y tres.

Pasaron doce años más. Los Bolsón habían dado siempre bulliciosas fiestas de cumpleaños en Bolsón Cerrado; pero ahora se tenía entendido que algo muy excepcional se planeaba para el otoño. Bilbo cumpliría ciento once años, un número bastante curioso y una edad muy respetable para un hobbit (el viejo Tuk sólo había alcanzado los ciento treinta); y Frodo cumpliría treinta y tres, un número importante: el de la mayoría de edad.

Las lenguas empezaron a moverse en Hobbiton y Delagua: el rumor del próximo acontecimiento corrió por toda la Comarca. La historia y el carácter del señor Bilbo fueron de nuevo el tema principal de conversación, y la gente de más edad descubrió que de repente sus recuerdos estaban muy solicitados.

Nadie tuvo un público más atento que el viejo Ham Gamyi, conocido comúnmente como «el Tío». Contaba sus historias en *La Mata de Hiedra*, una pequeña posada en el camino de Delagua, y hablaba con cierta autoridad, pues había cuidado el jardín de Bolsón Cerrado durante cuarenta años, y anteriormente había ayudado al viejo Cavada en esas mismas tareas. Ahora que envejecía y se le endurecían las articulaciones, el trabajo estaba a cargo generalmente de su hijo más joven, Sam Gamyi. Tanto el padre como el hijo tenían muy buenas relaciones con Bilbo y Frodo. Vivían en la Colina misma, en Bolsón de Tirada número 3, justo debajo de Bolsón Cerrado.

—El señor Bilbo es un caballero hobbit muy bien hablado, como he dicho siempre —declaró el Tío.

Decía la verdad, pues Bilbo era muy cortés con él, y lo llamaba «maestro Hamfast» y le consultaba constantemente sobre el crecimiento de las verduras; en materia de tubérculos, especialmente de patatas, toda la gente de la vecindad (incluido él mismo) consideraba que el Tío era la máxima autoridad.

—¿Y qué hay de ese Frodo que vive con él? —preguntó el viejo Nogales de Delagua—. Se apellida Bolsón, pero dicen que es mitad Brandigamo. No entiendo por qué un Bolsón de Hobbiton ha de buscar esposa en Los Gamos, donde la gente es tan extraña.

—Es normal que sea gente extraña —intervino Papá Dospiés, el vecino del Tío—, si viven en el lado equivocado del Río Brandivino, pegados al Bosque Viejo. Un lugar siniestro y tenebroso, si es cierto la mitad de lo que se cuenta.

—¡Tienes razón, Pa! —dijo el Tío—. No es que los Brandigamo de los Gamos vivan *dentro* del Bosque Viejo, pero es gente rara, según parece. Andan haciendo el tonto con botes en ese gran río, y eso no es natural; no me extraña que las cosas salieran mal. Pero de cualquier modo el señor Frodo es un joven hobbit tan agradable como el que más. Muy parecido al señor Bilbo, y no sólo en el aspecto. Al fin y al cabo, el padre era un Bolsón. Hobbit decente y respetable, el señor Drogo Bolsón; nunca dio mucho que hablar, hasta que se ahogó.

—¿Se ahogó? —dijeron varias voces.

Habían oído antes éste y otros rumores más sombríos, naturalmente; pero los hobbits tienen pasión por las historias de familia, y estaban dispuestos a oírlo todo de nuevo.

—Bueno, es lo que dicen —dijo el Tío—. Verán: el señor Drogo se casó con la pobre señorita Prímula Brandigamo; ella era prima hermana por parte de madre de nuestro señor Bilbo (la madre era la hija menor del viejo Tuk), y el señor Drogo era primo segundo. Así el señor Frodo es su sobrino segundo por una parte y tercero por la otra, si ustedes me siguen. El señor Drogo estaba pasando una temporada en Casa Brandi con el suegro, el viejo señor Gorbado, cosa que hacía a menudo después de casarse (pues era de muy buen comer, y la mesa del viejo Gorbado estaba siempre bien servida), y se le ocurrió salir a *navegar* por el Brandivino; se ahogaron él y su mujer; el pobre señor Frodo era niño aún.

—He oído que se fueron al río después de cenar, a la luz de la luna —dijo el viejo Nogales—, y que fue el peso de Drogo lo que hizo zozobrar la embarcación.

—Y yo he oído que ella lo empujó y que él tiró de ella y la arrastró al agua —dijo Arenas, el molinero de Hobbiton.

—No prestes atención a todo lo que se dice, Arenas —dijo el Tío, que no estimaba mucho al molinero—. Esas historias de empujones y tirones sobran. Los botes son lo suficientemente traicioneros ya de por sí como para inventarse más explicaciones. En todo caso, el señor Frodo quedó huérfano, varado en la orilla, podríamos decir, entre aquellos extraños gamunos, y fue educado de algún modo en Casa Brandi. Una simple conejera, según dicen. El viejo señor Gorbado nunca tenía menos de doscientos parientes en el lugar. El señor Bilbo se mostró de veras bondadoso cuando trajo al joven a vivir entre gente decente.

»Pero reconozco que fue un rudo golpe para los Sacovilla-Bolsón. Pensaban quedarse con Bolsón Cerrado cuando Bilbo desapareció y se lo dio por muerto. Y he aquí que vuelve, los echa, y sigue viviendo y viviendo, manteniéndose siempre joven, ¡bendito sea! Y de pronto presenta un heredero con todos los papeles en regla. Los Sacovi-

lla-Bolsón nunca volverán a ver Bolsón Cerrado por dentro, o al menos así lo esperamos.

—He oído decir que hay una considerable cantidad de dinero escondida allí —dijo un extranjero, un viajero que venía de Cavada Grande en la Cuaderna del Oeste—, y que todo lo alto de esa colina suya está plagado de túneles atestados de cofres con plata, oro y pedruscos, por lo que me han dicho.

—Entonces ha oído más de lo que yo podría afirmar —respondió el Tío—. No sé nada de *pedruscos*. El señor Bilbo es generoso con su dinero y parece no faltarle; pero no sé nada de túneles. Vi al señor Bilbo cuando volvió, unos sesenta años atrás, cuando yo era muchacho. A poco de emplearme como aprendiz, el viejo Cavada (primo de mi padre) me hizo subir a Bolsón Cerrado para ayudarlo a evitar que la gente se colara en el jardín, y lo pisoteara todo, mientras duraba la subasta, y he aquí que en medio de todo aparece el señor Bilbo subiendo la colina, montado en un poney y cargando unas valijas enormes y un par de cofres. No dudo de que esta carga fuera en su mayor parte ese tesoro que él trajo de sitios lejanos, donde hay montañas de oro, según dicen, pero no había tanto como para llenar túneles. Mi muchacho Sam sabrá más acerca de esto, pues allí entra y sale cuando quiere. Las historias de los viejos tiempos le vuelven loco al chico, y escucha todos los relatos del señor Bilbo. Ha dado letras con el señor Bilbo, sin ánimo de hacerle ningún daño, noten ustedes, y espero de veras que no le traiga ningún daño.

»*¡Elfos y dragones!*, le digo yo. *Coles y patatas son más útiles para mí y para ti. No te mezcles en los asuntos de tus superiores o te encontrarás en dificultades demasiado grandes para ti*, le repito constantemente. Y podría decir lo mismo a otros —agregó, mientras miraba al forastero y al molinero.

Pero el Tío no convenció a su público. La leyenda de la riqueza de Bilbo estaba ya firmemente grabada en la mente de las nuevas generaciones de hobbits.

—Ah, pero es muy probable que él haya seguido aumentando lo que trajo al principio —arguyó el molinero, haciéndose eco de la opinión general—. Se va de viaje muy a menudo, y miren la gente extranjera que lo visita: enanos que llegan de noche; ese viejo hechicero vagabundo, Gandalf, y toda esa gente. Usted puede decir lo que quiera, Tío, pero Bolsón Cerrado es un lugar extraño, y su gente más extraña aún.

—Y usted también puede decir lo que quiera, aunque de esto sabe tan poco como de cuestiones de botes, señor Arenas —replicó el Tío, a quien el molinero le resultaba más antipático que de costumbre—. Si eso es ser extraño, entonces no nos vendrían mal más cosas extrañas por aquí. Hay alguien, no muy lejos de aquí, que no ofrecería un

vaso de cerveza a un amigo, aunque viviese en una cueva forrada de oro. Pero en Bolsón Cerrado las cosas se hacen bien. Nuestro Sam dice que *todos* serán invitados a la fiesta, y que habrá regalos, no lo dude. Regalos para todos y en este mismo mes.

Ese mismo mes era septiembre; un septiembre tan hermoso como se pudiera pedir. Uno o dos días más tarde se extendió el rumor (probablemente iniciado por Sam, que estaba bien informado) de que habría fuegos artificiales como no se habían visto en la Comarca durante casi un siglo, desde la muerte del viejo Tuk.

Los días se sucedían y El Día se acercaba. Una tarde, un carro abierto de aspecto extraño, cargado de bultos igual de extraños, entró en Hobbiton y subió laboriosamente la Colina hasta Bolsón Cerrado.

Los hobbits lo miraron asombrados desde el umbral de sus puertas, a la luz de las lámparas. La gente que manejaba el carro era extranjera: unos enanos encapuchados de largas barbas que entonaban extrañas canciones. Algunos de ellos se quedaron en Bolsón Cerrado. Hacia fines de la segunda semana de septiembre un carro que venía del camino del Puente del Brandivino entró en Delagua en pleno día. Lo conducía un viejo en solitario. Llevaba un alto y puntiagudo sombrero azul, un largo manto gris y una bufanda plateada. Tenía una larga barba blanca y cejas espesas que le asomaban por debajo del ala del sombrero. Unos niñitos hobbits corrieron detrás del carro, a través de todo Hobbiton, colina arriba. Llevaba una carga de fuegos artificiales, tal como lo imaginaban. Frente a la puerta principal de la casa de Bilbo, el viejo comenzó a descargar; eran grandes paquetes de fuegos artificiales de muchas clases y formas, todos marcados con una gran G  roja y la runa élfica, .

Era la marca de Gandalf, naturalmente, y el viejo era Gandalf el Mago, famoso en la Comarca principalmente por su habilidad con los fuegos, el humo y las luces. La verdadera ocupación de Gandalf era mucho más difícil y peligrosa, pero el pueblo de la Comarca no lo sabía. Para ellos Gandalf no era más que una de las «atracciones» de la fiesta. De ahí la excitación de los niños hobbits.

—¡La G es de Grande! —gritaban, y el viejo sonreía. Lo conocían de vista, aunque sólo aparecía en Hobbiton ocasionalmente y nunca se detenía mucho tiempo. Pero ni ellos ni nadie, excepto los más viejos de los más viejos, habían visto sus fuegos artificiales, que ya pertenecían a un pasado legendario.

Cuando el viejo, ayudado por Bilbo y algunos enanos, terminó de descargar, Bilbo repartió unas monedas, pero ningún petardo ni ningún buscapié, ante la decepción de los espectadores.

—¡Y ahora, fuera! —dijo Gandalf—. Tendréis de sobra a su debido tiempo.

Desapareció en el interior de la casa junto con Bilbo, y la puerta se cerró. Los niños hobbits se quedaron un rato mirando la puerta en vano, y se alejaron con la sensación de que el día de la fiesta no llegaría nunca.

Bilbo y Gandalf estaban sentados en una pequeña habitación de Bolsón Cerrado, frente a una ventana abierta que miraba al oeste sobre el jardín. La tarde era clara y serena. Las flores brillaban, rojas y doradas; bocas de dragón, girasoles y capuchinas cubrían los muros poblados de hierba y se asomaban a las ventanas redondas.

—¡Qué hermoso luce tu jardín! —dijo Gandalf.

—Sí —respondió Bilbo—, le tengo mucho cariño, lo mismo que a toda la vieja Comarca, pero creo que necesito unas vacaciones.

—¿Quieres decir que seguirás adelante con tu plan?

—Así es. Me decidí hace meses, y no he cambiado de parecer.

—Muy bien. No es necesario decir nada más. Sigue con tu plan, me refiero a tu plan completo, y creo que dará buenos resultados, para ti y para todos nosotros.

—Así lo espero. De cualquier modo, quiero divertirme el jueves y hacer mi pequeña broma.

—No sé si alguien se reirá —dijo Gandalf, negando con la cabeza.

—Veremos —respondió Bilbo.

Al día siguiente, más y más carros subieron por la Colina. Hubo sin duda alguna queja a propósito de esta falta de «comercio local» pero esa misma semana Bolsón Cerrado empezó a emitir pedidos de toda clase de provisiones, mercancías y costosos manjares que pudieran obtenerse en Hobbiton, Delagua o cualquier otro lugar de la vecindad. La gente se entusiasmó; comenzó a contar los días en el calendario, mientras esperaba ansiosamente al cartero deseando que les llevara una invitación.

Muy pronto las invitaciones comenzaron a salir a raudales y la oficina de correos de Hobbiton quedó inundada, y la de Delagua abrumada, y hubo que contratar a carteros voluntarios. Una constante riada de carteros trepó por la colina llevando cientos de cortesías variantes de: *Gracias, iré con mucho gusto.*

En la entrada de Bolsón Cerrado apareció un cartel que decía: PROHIBIDA LA ENTRADA EXCEPTO POR ASUNTOS DE LA FIESTA. Aun a aquellos que se ocupaban o pretendían ocuparse de asuntos de la fiesta raras



The hill : hobbiton~across~the Water



La Colina: Hobbiton al otro lado de El Agua

veces se les permitió la entrada. Bilbo trabajaba: escribiendo invitaciones, registrando respuestas, envolviendo regalos y haciendo algunos preparativos privados. Había permanecido oculto desde la llegada de Gandalf.

Una mañana, los hobbits despertaron y vieron que el gran prado que se extendía al sur de la puerta principal de Bilbo estaba cubierto con cuerdas y estacas para tiendas y pabellones. Se había abierto una entrada especial en la cuesta junto al camino, y se habían construido allí unos escalones anchos y una gran puerta blanca. Las tres familias hobbits de Bolsón de Tirada, en el terreno lindero, estaban muy interesadas y eran envidiadas por todos. El Tío Gamyi hasta dejó de aparentar que trabajaba en el jardín.

Los pabellones comenzaron a elevarse. Había uno particularmente amplio, tan grande que el árbol que crecía en el terreno cabía dentro, y se erguía orgullosamente a un lado, a la cabecera de la mesa principal. Se colgaron linternas de todas las ramas. Y había algo aún más prometedor para la mentalidad hobbit: se levantó una enorme cocina al aire libre, en la esquina norte del campo. Un ejército de cocineros, procedentes de todas las posadas y casas de comidas de muchas millas a la redonda, llegó para ayudar a los enanos y a todos los curiosos personajes que estaban acuartelados en Bolsón Cerrado. La excitación llegó a su punto culminante.

De pronto el cielo se nubló. Esto ocurrió el miércoles, víspera de la fiesta. La ansiedad era intensa. Amaneció el esperado jueves 22 de septiembre. El sol se levantó, las nubes desaparecieron, se enarbolaron las banderas, y la diversión comenzó.

Bilbo Bolsón la llamaba una «fiesta», pero era en realidad una variedad de entretenimientos combinados. Prácticamente todos los que vivían cerca habían sido invitados. Muy pocos fueron omitidos por error, pero esto no tuvo importancia, pues acudieron de todos modos. Además había sido invitada mucha gente de otras partes de la Comarca, y hasta unos pocos de más allá de las fronteras. Bilbo recibía a los invitados (y acompañantes) en persona junto a la nueva puerta blanca. Repartió regalos a todos, y diversos, estos últimos eran los que salían al fondo del campo y volvían a entrar por la puerta principal. Los hobbits, cuando cumplían años, hacían regalos a los demás. Regalos no muy caros, generalmente, y no tan pródigos como en esta ocasión; pero no era un mal sistema. En verdad, en Hobbiton y en Delagua, todos los días del año era el cumpleaños de alguien y, por lo tanto, todo hobbit tenía una oportunidad segura de recibir un regalo al menos una vez por semana. Nunca se cansaban de los regalos.

En esta ocasión los regalos fueron desacostumbradamente buenos. Los niños hobbits estaban tan excitados que por un rato casi se

olvidaron de comer. Había juguetes nunca vistos, todos hermosos y algunos evidentemente mágicos. Muchos de ellos habían sido encargados un año antes y los habían traído de la Montaña y de Valle, y eran piezas auténticas, fabricadas por enanos.

Cuando todos los invitados hubieron sido recibidos, y finalmente estuvieron dentro del recinto, hubo canciones, danzas, música, juegos, y naturalmente, comida y bebida. Había tres comidas oficiales: almuerzo, merienda y cena, pero el almuerzo y la merienda se distinguieron principalmente por el hecho de que entonces todos los invitados estaban sentados y comían juntos. En otros momentos simplemente había mucha gente que comía y bebía, sin interrupción, desde las once de la mañana hasta las seis y media, hora en que comenzaron los fuegos artificiales.

Los fuegos artificiales eran de Gandalf; no sólo los había traído, sino que los había inventado y fabricado; y él mismo encendió los más espectaculares, las piezas fijas y los cohetes que volaban. Hubo también una generosa distribución de buscapiés, petardos, latigazos, estrellitas, antorchas, velas de enano, fuentes élficas, trasgos ladradores y truenos; todos soberbios. El arte de Gandalf progresaba con los años.

Hubo cohetes como un vuelo de pájaros centelleantes, de dulces voces; hubo árboles verdes, con troncos de humo oscuro, cuyas hojas se abrían súbitamente en un completo despliegue primaveral; de las ramas brillantes caían flores resplandecientes sobre los hobbits maravillados y desaparecían dejando un suave aroma en el instante mismo en que ya iban a tocar los rostros vueltos hacia arriba. Hubo fuentes de mariposas que volaban entre los árboles, columnas de fuegos coloreados que se elevaban transformándose en águilas, o barcos de vela, o una bandada de cisnes volando. Hubo una tormenta con relámpagos rojos y un chubasco de lluvia amarilla, y un bosque de lanzas plateadas que de repente despegaron con alaridos de batalla, y cayeron en El Agua siseando como un centenar de serpientes enardecidas. Y también hubo una última sorpresa dedicada a Bilbo, que dejó atónitos a los hobbits, como lo deseaba Gandalf. Las luces se apagaron; una gran humareda subió en el aire, tomando la forma de una montaña lejana que comenzó a fulgurar en la cima, vomitando llamas escarlatas y verdes. Y de esas llamas salió volando un dragón rojo y dorado, no de tamaño real, pero sí de aspecto terriblemente realista. Le brotaba fuego de la boca y le relampagueaban los ojos. Se oyó un rugido y el dragón pasó tres veces como una exhalación sobre las cabezas de la multitud. Todos se agacharon y muchos cayeron de bruces. El dragón pasó por encima de ellos como un tren expreso, dio un salto mortal, y estalló sobre Delagua con un estruendo ensordecedor.